

LA ROTTA, Constanza

1989 *Especies utilizadas por la comunidad Miraña (Estudio etnobotánico)*. Bogotá, World Wildlife Fund y Fondo para la protección del medio ambiente "José Celestino Mutis" -FEN Colombia-.

Hace unos días, en el discurso de agradecimiento por haber recibido el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Flamenca, el famoso oceanógrafo francés Jacques Yves Cousteau declaró que "para defender la Amazonía, debe desplegarse una estrategia que evite la importación e imposición de métodos ajenos a las culturas indígenas salvando los bosques desde adentro". Es precisamente de esa "estrategia" que trata el libro en referencia.

La propuesta que hace la autora es un buen ejemplo del rescate de ese saber indígena milenario, logrado con base en un extenso trabajo de campo dentro de los Miraña del Amazonas colombiano. Además de recolectar las especies botánicas, La Rotta se preocupó por recoger los mitos de las principales plantas sagradas como la coca, el tabaco, el ají, el achiote, la ortiga, el barbasco y las de las tinturas corporales, y por verificar cierta observación etnográfica. Luego efectuó la respectiva clasificación de herbario. Fruto de todas esas tareas es el libro que ahora nos ocupa.

La presentación de los datos botánicos está hecha bajo las convenciones universalmente aceptadas: nombre de las especies (las cuales fueron

ordenadas), orden filogenético, familias y géneros. En fin, se trata de una taxonomía hecha con cuidado e incluye lo que la autora llama "datos etnobotánicos": nombre científico y nombre indígena transcrito.

Desde mi punto de vista el trabajo cumple con los requisitos botánicos, mas no con los antropológicos. La etnografía de la comunidad Miraña se presenta con base en fuentes secundarias, no se nota ningún esfuerzo por constatarla empíricamente; son muy pocas las observaciones personales de Constanza La Rotta sobre la comunidad. La autora parte de seis planteamientos generales, pero sólo me referiré a dos: "la lógica indígena tradicional se basa en el aprovechamiento integral de los recursos, por lo que los procesos de producción agrícola, forestales y pecuarios se encuentran relacionados entre sí" y "las prácticas mágico-religiosas y ceremoniales hacen parte del conocimiento, tradición e identidad de los grupos étnicos". Estos planteamientos como principios o puntos de partida son un llamado a una reflexión y a una práctica novedosa pero cuando la autora presenta los datos se limita a nombrar el hábitat, los ríos de influencia, las partes utilizadas de la planta; cuando describe los usos Miraña o hace sus observacio-

nes se limita a una descripción precisa, fría, tal vez científica, pero dejando de lado la poesía, la ritualidad y la concepción indígena. Constanza La Rotta no se deja llevar de la mano izquierda, del arte, la literatura y la prosa; puede más la mano derecha, la de la ciencia y la rigidez.

Sin embargo, la inclusión de unas plumillas ilustrativas, así como de un capítulo sobre la historia de las plantas sagradas es un esfuerzo por salirse de la biología y explorar otros campos.

Pero la culpa no es totalmente de la autora, resulta que en nuestro país no hay una tradición de trabajos multidisciplinarios y pluridisciplinarios ni mucho menos interdisciplinarios. Me parece que este tipo de estudios deben ser interdisciplinarios: El biólogo o botánico debe trabajar aunadamente con el antropólogo y el lingüista.

De todas maneras, el estudio sobre los Miraña, así como un trabajo anterior de la autora sobre los Andoques del Caquetá son pioneros en nuestro país y constituyen importantes esfuerzos por unir a la antropología y la botánica y sobre todo por sacar a relucir ese saber indígena, el cual por los avances de la llamada "civilización" poco a poco se ha ido perdiendo y cada vez más con mayor ritmo pues los grupos indígenas se ven enfrentados a mayores problemas a cual más de inmanejables y lesivos.

Primero fue la esclavitud, luego las caucherías, en los últimos tiempos la coca y como telón de fondo a todo ello, el incesante avance de la frontera de colonización que ha implicado para los grupos indígenas la entrada de misioneros católicos, protestantes y evangélicos, unas relaciones interétnicas muy caóticas y casi nunca entendidas. Eventos todos que para el caso de los Miraña les ha significado un desequilibrio de las fuerzas que el hombre con su conocimiento debe dominar.

No podría terminar estas líneas sin hacer alusión a dos aspectos: La colaboración prestada por la Corporación Araracuara, la Fundación para la promoción de la Investigación y la Tecnología, la World Wildlife Fund y el Fondo para la protección del medio ambiente "José Celestino Mutis" FEN Colombia, para la realización y publicación de la investigación. Y en segundo término, la preocupación de Constanza La Rotta por aparecer con cinco indígenas (Petei Miraña, María Miraña, Boa Miraña, Miguel Miraña y Nati Yacuna) como coautores. Tal actitud demuestra cierta honestidad profesional y ética para con los indígenas, pues al fin de cuentas sólo ellos son dueños de su saber y sólo ellos pueden y tienen derecho a dar a conocer lo que consideran necesario de su cultura.

José Eduardo Rueda Enciso